

# Sociología y acción: Un debate abierto

Hugo José Suarez

*"Supongo que el espíritu creativo no basta para derrotar a los opresores, pero sí es suficiente para burlarlos con lo inesperado, lo que ellos ignoran y no pueden detectar, ni siquiera, como una burla"*

*Carios Fuentes, Retratos en el tiempo*

## Presentación

¿Qué hacer con la sociología? ¿Cómo se relaciona la sociología con la acción social? ¿Cuáles son los puntos de encuentro entre la investigación científica y la posición política? ¿Cuál debe ser el lazo entre el investigador y su sujeto de estudio? ¿el vínculo entre sociólogo y actor social?

Estas interrogantes han recorrido la reflexión sociológica desde los primeros pensadores hasta los contemporáneos, y, como es de esperar, el problema todavía no está resuelto.

Y no es para menos. Sabemos que el sociólogo tiene un objeto de estudio particularmente movedizo: las relaciones humanas, lo que complejiza su trabajo científico. Para las ciencias exactas o naturales el problema es más sencillo, aunque evidentemente no es fácil de tratar. Para la sociología el tema es complejo, ya que, a decir de Bourdieu, las ciencias del hombre se enfrentan a un "objeto que habla", y objeto del cual el propio investigador forma parte.

Al intentar abordar el tema de la relación entre el cientista social y la posición política en determinada sociedad, estamos tocando el escabroso problema de la cientificidad en la sociología, la ideología y la ciencia, por lo que corresponde ser prudente y manejarse con hipótesis de trabajo más que contundentes afirmaciones.

Por eso el presente ensayo es más bien indagatorio. No somos un grupo de especialistas en la obra de Bourdieu y mucho menos constructores de dogmas y cultos a personalidades del mundo intelectual. No pretendemos defender una posición académica frente a

III. Espacio y estructura simbólica	88
IV. Clases y diferencias étnicas en Bolivia	107
<b>Sobre la televisión, desde Pierre Bourdieu</b> <i>Claudia Benavente</i>	129
Vivir con la pantalla chica	129
La dictadura de los índices de audiencia	132
Los caprichos de la pequeña imagen audiovisual	133
Pienso, luego salgo en pantalla	135
Periodista, periodista, ¿qué estás haciendo?	136
Crimen, violencia y otros demonios	138
Lo que la televisión no dijo	140
Algunas reflexiones de cierre	143
<b>Etnofagia estatal. Modernas Formas de violencia simbólica</b> <b>(Una aproximación al análisis de la Reforma Educativa)</b> <i>Félix Patzi Paco</i>	147
Introducción	147
I. La interculturalidad como una simple ilusión colectiva	149
II. La Reforma Educativa como continuidad de las jerarquías coloniales	158
III. La reforma educativa como violencia simbólica y/o legitimación de la modernidad neoliberal	169
Bibliografía	179
<b>Crítica de la economía política neoliberal</b> <b>El neoliberalismo: ¿Utopía de explotación ilimitada</b> <b>o inevitable proceso de globalización?</b> <i>Raúl Prada Alcoreza</i>	181
Epistemología del mercado	184
Contrafuegos	189
Algunas cuestionantes	192
Globalización	199
La ideología de la capitalización	205
El decurso de la capitalización	208

otra, ni seguir modas conceptuales pasajeras que no suelen durar más que algunos años, hasta que venga un nuevo iluminado. No hacemos sociología de los "grandes autores" ni apología de las "grandes teorías". Lo que nos interesa es:

- Reflexionar en torno a la producción de Bourdieu porque la encontramos particularmente rica para explicar algunos fenómenos por los que venimos atravesando en el país. Pero queda claro que Bourdieu es una perspectiva particular al lado de un mar de teorías explicativas que tienen su propio aporte. Nuestra opción teórica es temporal y no dogmática.
- Investigar algunos fenómenos sociales, nuestra especificidad es el trabajo académico para comprender por dónde va nuestra sociedad, cuáles son los nuevos movimientos sociales, los nuevos paradigmas en juego, etc.
- Estamos interesados en que nuestros trabajos tengan algún tipo de relación con los actores en juego y a quienes estudiamos. No se trata sólo de hacer sociología desde la universidad, sino también involucrarse en el propio acontecer social.
- Nos interesa la posición política de Bourdieu que, manteniendo siempre rigurosidad y distancia académica, da nuevas pistas para la acción social y la reflexión crítica.

Hechas estas consideraciones, el presente documento intenta averiguar en las formas y mecanismos de interacción con lo social desde la sociología. Para ello dividimos nuestro trabajo en tres partes: el contexto social y la producción sociológica, tres peligros de desviación, la propuesta político-intelectual de Bourdieu.

## I. El contexto social y la obra sociológica

### a) La relación entre contexto y producción intelectual

Toda reflexión sociológica responde a un momento particular de su producción. Las ideas están condicionadas por el contexto en el cual son producidas, hay una "visión social de mundo"<sup>1</sup> que delimita

1. LOWY, Michael: *¿Qué es sociología del conocimiento?*, México D.F., Fontamara, 1986, 12 pp.

y anticipa la producción intelectual. Bourdieu lo sabe, afirma que existen "categorías de pensamiento impensadas que delimitan lo pensable y predeterminan lo pensado"<sup>2</sup>.

Michael Löwy, al reflexionar sobre la sociología del conocimiento, propone que es inevitable que el contexto histórico actúe sobre la producción en ciencias sociales, todo sujeto investigador es parte del objeto investigado, por lo que "todo conocimiento de la sociedad (económico, histórico o cultural) es relativo a una perspectiva particular orientada por una visión del mundo, articulada al punto de vista de una clase social en un momento histórico dado"<sup>3</sup>. Es como un artista que pinta un paisaje desde una montaña, sus posibilidades de acierto o error, sus luces y sombras estarán en gran parte condicionadas por la posición, altura, visibilidad, y demás posibilidades que le brinde su posición. En la ciencia social la montaña es el contexto histórico por el que atraviesa el investigador, y el cuadro es su producción intelectual.

De hecho, los grandes sociólogos han estado marcados por el momento de su sociedad para su respuesta teórica y política. Weber es un buen ejemplo. Afirma Giddens:

"Es totalmente correcto entresacar el contenido "científico" válido de las obras de Weber, e intentar construir teorías sociológicas que empleen algunos de sus conceptos y hallazgos y rechacen otros. Pero en Sociología, donde no es posible el tipo de formación acumulativa de la teoría abstracta característica de determinadas ciencias naturales, resulta igualmente importante *ser consciente del contexto social y político en que se formularon las teorías sociológicas*"<sup>4</sup>.

En efecto, las ideas de cualquier pensador están "ligadas a su tiempo", y no pueden escapar de esta realidad. El caso de Max Weber nos muestra cómo se articulan su rigurosidad académica, disciplina de investigación, interés por hacer "inteligibles" los problemas sociales, y una particular "vocación activa y práctica de la política". Weber, cuidadoso de no navegar entre una y otra esfera, intentó a

2. BOURDIEU, Pierre: *Sociología y cultura*, México D.F., Grijalbo-Conaculta, 1990, 56-57 pp.

3. LOWY, Op. Cit., 161 pp.

4. GIDDENS, Anthony: *Política y Sociología en Max Weber*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, 12 pp. El subrayado es nuestro.

nivel intelectual "trazar una distinción tajante entre estas dos inspiraciones opuestas, reconociendo la existencia de una dicotomía absoluta entre la revalidación del conocimiento "fático" o "científico" por un lado, y los juicios "normativos" o "de valor" por el otro"<sup>5</sup>. Pero eso no impidió buscar los lazos reflexivos entre *el político y el científico*, como tendría a bien llamar a una de sus obras.

El desarrollo de la sociología de Weber está influida por el momento y el proceso político de Alemania que le toca vivir, "la influencia del "modelo alemán" en el pensamiento de Weber fue muy profunda, prácticamente todos sus intereses intelectuales fundamentales se vieron conformados por ella"<sup>6</sup>.

En sociología no se puede separar tiempo y personaje, producción intelectual y contexto histórico. Por eso Pierre Bourdieu, tanto en su obra académica como en su posición política, responde al momento que le toca vivir. La agresividad de Bourdieu hacia el neoliberalismo, la televisión, los "intelectuales mediáticos", la tecnocracia de economistas, etc., responde de manera evidente a la ola liberal por la cual atraviesa el planeta a finales de siglo.

Parece pertinente mencionar dos obras en esta dirección: *La Miseria del Mundo y Contrafuegos*. El primer texto, publicado en 1993 es una obra sociológica rigurosamente elaborada por un equipo que, bajo la conducción de Bourdieu, recopiló una serie de testimonios, distintos "estudios de caso" donde las personas confían su "existencia y su dificultad de existir"<sup>7</sup>. El trabajo es un momento particular de la reflexión social que precede tanto a la creación de la asociación *Razones para actuar* como al movimiento de diciembre de 1995.

En la investigación se reflexionó a nivel teórico sobre la condición de lo social hoy. Se constató el gran "sufrimiento" social por el cual estamos atravesando: situación de "miseria de posición" y precariedad general, fruto de los efectos sociales que ha generado el proyecto liberal. Bourdieu compara la situación de precariedad de Francia hoy con aquella de Argelia de los años 60, cuando realizaba sus primeros estudios.

La relación con el futuro se ha convertido en una incertidumbre total. No hay proyecto de futuro para la gente, el avenir es un abismo negro del cual se posee poca información, o en todo caso se lo percibe

5 Ibid., 19 pp.

6 Ibid., 61 pp.

7 BOURDIEU, Pierre: *La Misère du Monde*, Paris, Ed. Seuil, 1993, 9 pp.

negativamente. La característica de nuestra época es la conformación de una "mentalidad precarizada", "precaridad incorporada" en las disposiciones simbólicas de la gente, los jóvenes, los obreros, los estudiantes, los profesores, las mujeres, y los distintos actores sociales, la "universalización de la precariedad".

El sentimiento de inseguridad recorre nuestras entrañas, lo que provoca una masa in-movilizable y desencantada. Esta situación se la presenta como natural por parte del discurso liberal y por una intelectualidad que legitima lo inevitable, lo que "no puede ser de otra manera", y hay una aceptación de esta normalidad por parte de la sociedad.

¿Qué hacer desde la sociología? ¿sólo hay que actuar sobre los efectos o podemos hacerlo sobre las causas? ¿De qué sirve un estudio sociológico donde se debe la situación de miseria universal si no se va a actuar sobre la realidad?

Para Bourdieu plantearse la pregunta colectivamente sobre este problema es ya un paso importante. La sociología está hecha precisamente para desconfiar de lo que se presenta como "lo natural" y el sentido común, por lo que un trabajo de antemano es la deconstrucción de la razón liberal. Se trata de introducir una voz disonante frente a la "intelectualidad cortesana" que legitima el orden neoliberal. Y esta es una acción eminentemente política.

Como respuesta a la situación social analizada desde la sociología, Bourdieu presenta, en 1998, el texto *Contrafuegos*, cuyo matiz es mucho más político e intenta "servir a la resistencia contra la invasión neoliberal". El libro va a ser una recopilación de artículos, entrevistas o intervenciones en actos públicos donde el autor toma una posición política radical de deslegitimación del discurso neoliberal. *Contrafuegos* no se entiende sin *La Miseria del Mundo*. Es una respuesta política a una reflexión sociológica.

En el texto tenemos a Bourdieu político en acción. Se enfrenta contra las teorías de la acción racional que pretenden tener el monopolio de la razón y que, a través de los tecnócratas del FMI o del Banco Mundial, delimitan y dirigen los mandamientos del neoliberalismo<sup>8</sup>. Aquellos miembros de la "nobleza del Estado", que se creen autorizados para gobernar gracias a los nuevos bienes simbólicos que poseen (estudios en escuelas norteamericanas, vínculos con grandes transnacionales, etc.), no hacen otra cosa que someter a la sociedad a la

8 BOURDIEU, Pierre: *Contre-feux*, Paris, Liber-Raison d'agir, 1998, 25 pp.

lógica del mercado y del consumo, convirtiendo el bien público en bien privado. Esta "tiranía de los expertos" crea un nuevo Leviatán: "El mercado financiero, y no se dispone negociar -con movimientos sociales o intelectuales- sino "explicar", hay que romper con la nueva fe en la inevitabilidad histórica que profesan los teóricos del liberalismo"<sup>9</sup>.

Bourdieu acusa a la "ortodoxia tecnocrática" de poner en riesgo grandes logros que pertenecen a la humanidad: los derechos sociales que son bienes públicos y por tanto nos pertenecen a todos.

Critica a los medios de comunicación y particularmente a los intelectuales mediáticos que se encargan de "hacer la opinión" imponiendo su propia perspectiva empleando "palabras que no dicen nada -como "aldea planetaria", "mundialización" - pero mediante las cuales se transmite toda una filosofía, una visión del mundo, palabras que engendran el fatalismo y la sumisión"<sup>10</sup>.

Opta por los movimientos sociales que luchan por una "civilización asociada a la existencia del servicio público, de la igualdad republicana de los derechos, derechos a la educación, la salud, la cultura, la investigación, el arte, y, sobre todo, al trabajo"<sup>11</sup>.

Finalmente, Bourdieu llama a la resistencia contra el neoliberalismo y la "revolución conservadora" y promueve la defensa del "interés público" a partir de distintas instancias colectivas: sindicatos, organizaciones de la sociedad civil, partidos políticos, grupos de investigación, colectivos de reflexión, etc.

#### b) Bourdieu y su contexto político: cómo nace *Razones para actuar*

El nacimiento del grupo político-intelectual *Razones para actuar* está vinculado precisamente a los movimientos sociales que se gestaron en la sociedad francesa en la última década.

A finales de 1995 se desarrolló en Francia un movimiento social muy importante que hizo recordar los agitados días del mayo del 68. Se dice que no se había vivido una movilización de ese tipo desde aquella paradigmática revuelta estudiantil. En este caso el actor había cambiado, se trataba de los "excluidos", un conglomerado humano compuesto por desempleados, migrantes sin papeles, obreros, mujeres,

9 Ibid., 31 pp.

10 Ibid., 63 pp.

11 Ibid., 30 pp.

estudiantes, etc. Todo se desencadenó a partir del denominado "plan Juppé", nombre de la política gubernamental de reforma de la seguridad social (creación de un nuevo impuesto, limitación de gasto en salud, reforzar el rol del parlamento, etc), que implicaba poner en riesgo una serie de conquistas sociales que venían de larga data.

Los distintos acontecimientos sociales despertaron paralelamente al mundo intelectual que se encontraba dormido durante ya varias décadas. Se generó así súbitamente un debate público tanto en la prensa como en las calles, donde los distintos investigadores y profesores universitarios empezaron a tomar partido. Se habla de un "regreso de los intelectuales" luego de "largos años de silencio"<sup>12</sup>. La situación obliga a los sociólogos, artistas, investigadores, y otros, a salir de sus propias discusiones y "tomar una posición sobre el fondo del debate en curso, sobre la política económica, sobre la situación económica y social"<sup>13</sup>.

Rápidamente se polariza el propio campo intelectual, entre aquellos que defendían el "plan Juppé" y quienes estaban en contra. En el primer grupo se encontraba la revista intelectual *Esprit*, la Fondation Saint-Simon, algunos intelectuales reconocidos emitieron apoyos públicos a la reforma de la seguridad social francesa y concretamente al "plan Juppé". La respuesta no se hizo esperar, una serie de intelectuales, entre los cuales estaban Samir Amín, Pierre Bourdieu, Patrick Champagne, Régis Debray, Claude Dubar, Michael Lowy, sacó un comunicado titulado "llamada de los intelectuales en apoyo a los huelguistas":

"Nos reconocemos plenamente en ese movimiento que no defiende intereses particulares sino que es una defensa de los logros más universales de la República. Luchando por sus derechos sociales, los huelguistas luchan por la igualdad de derechos entre todos: mujeres y hombres, jóvenes y viejos, desempleados y asalariados, trabajadores, asalariados de lo privado y de lo público, inmigrantes y franceses (...). Invocamos a todos los conciudadanos a asociarse a este movimiento y a la reflexión radical sobre el futuro de nuestra sociedad..."<sup>14</sup>.

12 VV.AA.: *Le «décembre» des intellectuels français*, Paris, Liber-Raison d'agir, 1998, 11 pp.

13 Ibidem.

14 Ibid., 19 pp.

Tuvieron que pasar varios años para volver a escuchar a los intelectuales franceses hablando en favor de las reivindicaciones sociales. Este llamado removía una serie de expresiones que creíamos muertas.

Es a partir de aquellas movilizaciones que se empieza a conformar un grupo más permanente y menos coyuntural que se denominará *Razones para actuar*, y comenzarán una serie de actividades político-académicas en favor de los diferentes movimientos sociales, más allá de lo generado en el "diciembre de los intelectuales franceses".

La participación de Bourdieu y su grupo en los medios empieza a cobrar una importancia sistemática, y suscita reacciones a favor y en contra. Se dedican números enteros de *Le Nouvel Observateur*, *Le Magazine Littéraire*, *Esprit*, artículos en la portada de *Le Monde*, *Le Monde Diplomatique*, *Liberation* y otros medios de difusión; se organizarán conferencias y debates sobre el tema. Lo importante es que se genera un nuevo momento en la vida intelectual francesa, y vuelve a salir la pregunta que había estado guardada en el cajón de los recuerdos: ¿cuál es el rol del intelectual en la vida social?

Lo particularmente novedoso de este movimiento es que la respuesta va a ser distinta a aquella que dieran Sartre o Foucault en su momento. Ahora no se trata de una vinculación orgánica a un partido o institución, sino más bien una unidad social como reacción espontánea a la fragmentación liberal. De ahí nace una propuesta asociativa diferente.

Para dar mayor continuidad a lo acontecido en diciembre de 1995, la asociación *Razones para actuar* se traza tareas a largo plazo, como lo veremos adelante.

De 1995 a la fecha Bourdieu y el grupo no han dejado de provocar polémica y aparecer públicamente vertiendo opiniones sobre el acontecer político. El apoyo a los movimientos sociales es abierto: "La historia social nos enseña que no hay política social sin un movimiento social capaz de imponerlo (y no es el mercado como nos intenta hacer creer, sino el movimiento social el que ha "civilizado" la economía del mercado, contribuyendo en gran medida a su eficacia)"<sup>15</sup>. Se abre un nuevo momento en la vida político-intelectual francesa.

15 BOURDIEU, Pierre: *Pour un mouvement social européen*, Juin, Le Monde Diplomatique, 1999, 16 pp.

## II. Tres peligros de interpretación

La polémica generada por la posición política de Bourdieu abre tres peligros en la interpretación que parece pertinente destacar: la sociología política, el activismo militante o el trabajo social, la sociología profética.

### a) Una sociología política

"Si eres sociólogo, eres de izquierda". Esa parecía haber sido la consigna que recorría las universidades y los movimientos sociales durante algún tiempo en América Latina. Y no era para menos, efectivamente una buena parte de los estudiosos de la sociedad habían terminado implicándose fuertemente en política (en Bolivia por ejemplo incluso Zavaleta fue parte de la formación del MIR).

En la época de los 60 y 70 "pensar la sociología en términos de utilidad parecía, por una parte, renunciar a una función de conocimiento teórico; y de otra parte, jugar el rol del actor, generalmente de actor dominante, patrón y/o Estado (...) La pregunta no era el análisis de la condición obrera o los mecanismos de la reproducción social; lo importante primero era la transformación..."<sup>16</sup>.

La instrumentalización de la sociología con fines políticos representa un mal para los dos campos. Por un lado, la sociología pierde en la medida en que sus argumentos dejan de tener credibilidad científica, y se convierten en discurso en defensa de una posición coyuntural. Se diluyen así los argumentos conceptuales e ingresan las pasiones personales manipulando a su gusto la reflexión académica. Por otro lado, la política pierde porque aparece regida por normas y formalidades que pertenecen más bien al campo científico, alterando la dinámica misma que tiene la cuestión política.

Si la sociología es usada por la política, se corre el grave riesgo de perder la poca y tan discutida "objetividad" en el proceso de investigación, lo que aumenta la compleja discusión.

Es evidente, y lo veremos adelante, que la sociología juega un rol particularmente crítico y contestatario del sistema social. Esto es todavía más claro cuando un esfuerzo central del sociólogo es

16 BÉRNAUX: "La sociologie des organisations", 1985, citado por VOYE, Liliane: *Sociologie. Construction du monde, Construction d'une discipline*, Bruxelles, De Boeck, 1999, 13 pp.

"desmontar los mecanismos sociales y poner en evidencia los aspectos que no se conocen a simple vista"<sup>17</sup>. Sin embargo, eso no implica el uso ideológico de las investigaciones ni el sometimiento de las modalidades e intereses conceptuales de los sociólogos a las necesidades prácticas de los actores sociales.

Dice Joaquín Sabina que en la música no existen canciones de izquierda o canciones de derecha, y es cierto. En la sociología no existe una sociología de izquierda y una de derecha. Los resultados de las investigaciones pueden ser utilizados en diferentes direcciones, pero esa es otra historia.

#### b) El activismo militante o el trabajo social

El activista, el militante y el político tienen una dinámica de vida particularmente agitada. Sus preocupaciones son inmediatas, sus respuestas también. Sus agendas están cargadas de reuniones, sus horas transcurren en acciones distintas.

La dinámica de la lucha social y política tiene un ritmo muy particular y ajeno al del cientista social. Cuando el sociólogo se convierte en militante tiene dos opciones, o deja de hacer sociología, o su producción teórica será de dudosa seriedad.

Lo mismo sucede con el trabajo social, que es antes que nada una práctica normativa. El trabajo social tiene una idea de fondo que será la de considerar algunos comportamientos como "normales" y otros como "anormales". La intención entonces será el ayudar a los "desviados" a que retomen las normas pre-establecidas.

La sociología es más bien un esfuerzo de comprensión, pretende explicar lo que pasa en una situación e interpretar en términos de interacción<sup>18</sup>. No pretende dar los lineamientos futuros a seguir ni devolver verdades a los actores. Si se estudia un movimiento social, no es ni para colaborar ni para atacarlo, sino para comprenderlos independientemente de una evaluación moral o normativa. Como dice Peter Berger:

"El problema sociológico es totalmente diferente del "Problema social" (...). El problema sociológico intenta siempre comprender lo que pasa en determinada situación en términos de

17 VOYE, *Ibid.*, 13 pp.

18 *Ibid.*, 10-11 pp.

interacción social. Así el problema sociológico no consiste en buscar primero por que ciertas cosas "van mal" desde el punto de vista de las autoridades y de la organización oficial de la vida social, sino más bien comprender cómo funciona el conjunto del sistema, cuáles son los presupuestos y cuáles son las fuerzas que aseguran su cohesión..."<sup>19</sup>.

Ahora bien, esto no implica que no se deba tener una relación con lo social, pero ésta no está en el procedimiento científico sino en lo que denominaremos como la "sociología reflexiva", que es una perspectiva distinta y explicaremos más adelante.

#### c) Una sociología profética

El sociólogo trabaja con las percepciones y la construcción de sentido de la gente, lo que, en cierta lectura, le da un poder de "predicción" o de retransmitir los resultados de sus investigaciones a un público que está ansioso de saber sobre su vida y sobre su futuro.

Esta actitud irresponsable, aprovecha la ilusión del auditorio para "responder a los interrogantes últimos sobre el porvenir de la civilización"<sup>20</sup>. La sociología otorgaría instrumentos para suponer o predecir el futuro, casi como un oráculo intelectual.

Esta actitud fue claramente utilizada por la "sociología de izquierda" de los 70 que, con argumentos "científicos" y tomados de la "racionalidad sociológica", podían predecir la debacle del capitalismo y la consiguiente instauración del socialismo definitivo. Era una "ley histórica" irrefutable. Hoy, con esas posturas de capa caída, surgen nuevos vendedores de ilusiones "rationales" que nos anticipan la sociedad futura. Un buen ejemplo es la producción de Alvin Toffler.

Estas certezas científicas gustan mucho a un público sediento de verdades racionales, por lo que representan un peligro constante para la sociología, "todo sociólogo debe ahogar en sí mismo el profeta social que el público le pide encarnar"<sup>21</sup>.

Bourdieu ya criticó duramente esta postura desde los años 60: "El sociólogo que comulga con su objeto no está nunca exento de

19 BERGER: "Invitation to Sociology", 1963, citado por VOYE, *Ibid.*, 14-15 pp.

20 BOURDIEU, Pierre, CHAMBEREDON, Jean-Claude, PASSERON Jean-Claude: *Le métier de sociologue*, Paris, Mouton y EHESS, 1980, 41 pp.

21 *Ibid.*, 42 pp.

ceder a la complacencia cómplice de las expectativas escatológicas que el público tiende a transferir hoy sobre las "ciencias humanas". La tentación del profetismo de la que nos habla este autor impulsa al sociólogo a intervenir en el debate público sin mayores mediaciones, convirtiéndose en un "pequeño profeta acreditado por el estado" que vierte opiniones "cual si fuera dueño de la sabiduría, las inquietudes de la salvación intelectual, la cultura o la política...". Lo peor es que este "sociólogo-profeta" vende una ilusión a una comunidad sedienta de certitudes, apoyándose y manipulando resultados científicos y contribuye "a forjar en el público en general la ilusión de acceder a los últimos secretos de las ciencias del hombre"<sup>22</sup>.

Evidentemente la posición política de Bourdieu está lejos de esta situación. En la introducción de *Contrafuegos* afirma que "no tengo mucha inclinación por las intervenciones proféticas"<sup>23</sup>, por lo que su postura actual no cae en lo que él mismo criticó hace años atrás, como lo veremos adelante.

### III. La propuesta asociativa de Pierre Bourdieu

#### a) Una sociología crítica

La sociología es por principio una disciplina crítica, que duda de lo aparente y desconfía de lo evidente. Bourdieu la reivindica como anti-dogmática: "al sociólogo le pagan para decir cosas desagradables", y por lo tanto su posición es de constante puesta en duda lo que aparece como obvio, normal, inamovible, lo que "es así". La sociología crea problemas "porque revela cosas ocultas y a veces reprimidas"<sup>24</sup>.

La constante desconfianza sistemática de lo aparente hace que Bourdieu vuelque sus herramientas sociológicas hacia el propio

22 Ibidem. Por ejemplo el psicólogo Ricardo Castañón Gómez presentó una serie de libros que aseguraban estudiar las apariciones de la Virgen María en los últimos años. Su trabajo intentaba demostrar "científicamente" que la Virgen estaba enviando mensajes al mundo de hoy. Dicho autor utilizaba su doctorado en Harvard University como capital simbólico que legitime sus investigaciones, que no era más que legitimar sus creencias. Similar fenómeno se ve en algunos discursos "científicos" que intentan utilizar herramientas válidas en el campo académico para anunciar grandes catástrofes, el fin del mundo, etc.

23 BOURDIEU: *Contre-feux*, 7 pp.

24 BOURDIEU: *Sociología y cultura*, 80 pp.

campo científico. Su crítica contra la formalidad académica, los mecanismos de dominación y por tanto la aplicación de la teoría de los campos a la producción intelectual, vertidas en *Homo Academicus*, *La Reproducción* (entre otros), dan cuenta de que no existe ningún espacio que no se pueda poner en duda. La sociología es como un escorpión que se muerde a sí mismo sabiendo que le puede costar la vida, duda de sus propios resultados, de sus propias teorías y conclusiones.

La desconfianza como principio epistemológico de la sociología, hace que, cuando se utilicen las herramientas científicas al análisis de los fenómenos sociales, se lleguen a conclusiones que la gente no necesariamente quiere saber. Menos aún si se involucra a los actores analizados en procesos de dominación.

La vocación política de la sociología estaría entonces en su intrínseca crítica del sentido común, y por tanto la posibilidad del desenmascaramiento de los mecanismos de dominación, producción, reproducción de la sociedad; es una deconstrucción de la normalidad, de lo aceptado por todos y legitimado por algunos.

Esta actitud lleva naturalmente a la delicada interrelación con lo político.

#### b) La acción política y la sociología reflexiva

¿Cómo vincular la investigación a la acción? Hemos dicho que para Bourdieu la sociología debe volcar su atención hacia los propios movimientos sociales. Aquí se abre una veta enorme de trabajo.

Bourdieu no se propone hacer apología de los movimientos sociales. Para eso ya existen suficientes instituciones. El sociólogo debe ir más allá. Volcar las herramientas científicas hacia lo social implica poner bajo la lupa a los actores. Como explica García Canclini, en la obra *Homo Academicus* Bourdieu criticará al propio movimiento estudiantil del 68, lo que suscitará la pregunta de si el sociólogo no estaría en una posición de "pesimismo relativista" y un "funcionalismo determinista"; o peor, si su posición académica no llevaría a "desalentar toda la acción política de transformación". Bourdieu responde:

"La acción política verdadera consiste en servirse del conocimiento de lo probable para reforzar las oportunidades de lo posible. Se opone al utopismo que, semejante en esto a la

magia, pretende actuar sobre el mundo mediante el discurso performativo. Lo propio de la acción política es expresar y explotar a menudo más inconsciente que conscientemente, las potencialidades inscritas en el mundo social, en sus contradicciones o sus tendencias inmanentes"<sup>25</sup>.

La función política del sociólogo entonces no es la defensa del actor, sino el utilizar las posibilidades analíticas que la ciencia social ofrece para comprender a los movimientos sociales y ver las potencialidades innatas para que sus acciones puedan ser exitosas.

Aquí ingresa, a nuestro entender, la noción de sociología reflexiva: "...la principal intención de mi trabajo es la de provocar la reflexión y dar armas para pensar de manera reflexiva. Esto es lo que más ha faltado al movimiento sindical, y más generalmente, a los movimientos políticos progresistas"<sup>26</sup>.

Se trata de realizar investigaciones que permitan entrar a las dinámicas culturales y de funcionamiento de los órdenes simbólicos de los actores (sean obreros, estudiantes, mujeres, jóvenes, etc.) para que conozcan sus propios mecanismos inconscientes de funcionamiento y sepan cómo enfrentarse a ellos y utilizarlos en su favor: "Entre más (los sujetos) tomen conciencia de lo social dentro de ellos mismos, otorgándose el dominio reflexivo de sus categorías de pensamiento y acción, menos posibilidades tendrán de ser actuados por la exterioridad que habita en ellos"<sup>27</sup>.

Por ejemplo cuando Bourdieu habla del movimiento social europeo, propone que la lucha no es sólo por construir un sindicato unido, sino la verdadera transformación de instituciones colectivas y la conversión de las "disposiciones individuales que son necesarias para "hacer" el movimiento social europeo"; que hay que desarrollar en cada ciudadano las disposiciones internacionalistas que son la condición de todas las estrategias eficaces de resistencia"<sup>28</sup>. El

25 BOURDIEU, P.: "Questions de sociologie", citado por GARCIA CANCLINI, "Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en BOURDIEU: *Sociología y Cultura*, México D.F., Conaculta-Grijalbo, 1990, 49-50 pp.

26 BOURDIEU, P.: *Capital cultural, escuela y espacio social*. México D.F., S. XXI, 1997, 97 pp.

27 BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic: *Respuestas por una Antropología reflexiva*, México D.F., Grijalbo, 1995, 13 pp.

28 BOURDIEU, Pierre: *Pour un mouvement social européen*, 17 pp.

sociólogo está muy bien ubicado para colaborar en el conocimiento de estas "disposiciones individuales" subjetivas, por lo que al estudiarlas, se puede hacer de ellas un elemento a favor de la lucha social y no en contra.

Siguiendo la metáfora de Guy Bajoit, el sociólogo tiene que observar la realidad social desde un balcón para poder analizarla con cuidado. La función política está precisamente en ofrecer a los actores que puedan subir al balcón para mirarse a sí mismos con distancia crítica, para que, cuando vuelvan a bajar a la realidad, su comportamiento ya tome en consideración lo que han podido auto-analizarse con la ayuda de herramientas diferentes a las de su campo. El peligro es cuando el sociólogo baja a la realidad y no puede volver a subir por que se ha convertido en un militante más. Ahí comienza la instrumentalización de la sociología que hacíamos referencia en apartados anteriores.

Así, una de las propuestas sería utilizar los laboratorios sociales para el conocimiento de las propias disposiciones subjetivas de los actores, y así poder moverse mejor en el accionar político.

Esto implicaría emprender un programa de investigación con actores específicos donde se vaya tejiendo una relación entre auto-análisis de los movimientos sociales y los aportes que el uso de la sociología puede dar.

La sociología así se puede convertir en un instrumento de comprensión de la dominación que puede ser útil para los actores. Esto implica evidentemente respetar el procedimiento científico y respetar la dinámica política, manteniendo constante independencia en una y otra esfera. Estamos hablando de dos registros diferentes, y el peor error sería no delimitarlos. No se pretende buscar "intelectuales orgánicos" en los sindicatos o movimientos sociales, sino mantener la autonomía tanto de los investigadores cuanto de militantes.

### c) La asociación "Razones para actuar"

Como ya lo explicamos, la asociación *Razones para actuar* fue creada por Pierre Bourdieu y aglutina a una serie de intelectuales que, fruto de los movimientos sociales de diciembre de 1995, empezaron a reflexionar sobre la necesidad de involucrarse en una propuesta política de largo plazo.

La asociación constata en primera instancia la desorganización de los intelectuales con respecto al movimiento social. Frente a

esta situación tenemos un bloque académico que, apoyados en la "ciencia y razón económica", dejan de lado toda la preocupación social y legitiman el proceso liberal por el cual atraviesan las sociedades, tanto desde sus asesorías en importantes oficinas (FMI, Banco Mundial, etc.), como en los medios de comunicación masiva, conformando así un grupo político-mediático de apoyo al neoliberalismo.

*Razones para actuar* busca "una nueva figura de la acción intelectual, que rompa con los modelos del "intelectual orgánico" o del "compañero de ruta", del "intelectual mediático" o del "experto". Se trata de construir un "intelectual colectivo" capaz de reunir las energías de hacer circular las informaciones y los análisis, a nivel nacional e internacional, para poder resistir a la hegemonía del pensamiento neoliberal"<sup>29</sup>.

En esta dirección, *Razones para actuar* lanzó una colección de textos dentro de la editorial Liber que tiene el objetivo de "promover un nuevo modo de difusión de las investigaciones y de las obras en ciencias sociales, susceptible de ejercer una función a la vez crítica y constructiva en los debates públicos. Su actividad se basa en el funcionamiento de grupos de trabajo cuyo objetivo es la realización de pequeñas obras científicamente rigurosas y políticamente eficaces"<sup>30</sup>. Esta serie de libros cuyo precio, tamaño y lenguaje es muy accesible a un público masivo, empezó con *Sobre la televisión* de Bourdieu, que tuvo una venta espectacular en Francia, colocándose en pocas semanas entre los textos más vendidos. Precisamente "Contra fuegos" forma parte de esta colección, y fue otro de los textos de mayor éxito.

Con el mismo espíritu la asociación *Razones para actuar* participa en debates públicos, tanto en prensa como en otras esferas, tomando posición política e intentando generar un nuevo sentido común crítico del existente. También se han promovido encuentros con varias organizaciones del "movimiento social" (asociaciones, sindicatos, partidos políticos) buscando la manera de mutua colaboración y acción. Estos encuentros se han realizado no sólo en Francia sino también a nivel internacional, considerando que las formas de resistencia a la hegemonía neoliberal están presentes en varios países.

29 Asociación *Razones para actuar*. ¿Qué es la asociación *Razones para actuar*?, fotocopia, hoja de difusión, 1 pp.

30 Ibidem.

Con respecto a la cuestión electoral, se afirma que no se busca la competencia en esa esfera. Se quiere "hacer política de otra manera", apoyándose metódicamente en las obras de las ciencias sociales, sin buscar sustituir a los actores sociales o hablar en su lugar, sino elaborando sus propios análisis y sus propias propuestas, según su ritmo y según modalidades que ella misma define, sin dejarse imponer las prioridades, las emergencias, las categorías de análisis. La acción de *Razones para actuar* sólo puede encontrar su fundamento en la producción intelectual o artística y en la autoridad específica que ella otorga a los intelectuales, artistas. Por lo tanto, tiene como principio la autonomía de los investigadores hacia cualquier organización política, asociativa o sindical"<sup>31</sup>.

En esta dirección, se pretende no sólo apoyar a los movimientos sociales con los conocimientos de la ciencia social sino a su vez apoyarse en ellos para realmente construir interacciones efectivas. Se busca un estatuto de "observador participante" que aproveche tanto las capacidades del investigador como del movimiento: "La autonomía del trabajo intelectual es entonces susceptible de reforzar la autonomía del movimiento social"<sup>32</sup>.

Se busca crear nuevas formas de movilización, acción, y coordinación, y establecer lazos de cooperación entre sindicatos, sectores públicos y privados, intelectuales, artistas, etc, analizando los mecanismos de protección de los logros sociales que son colectivos.

Se promulga la creación de nuevas formas de solidaridad "entre las víctimas de la precarización, tan presentes hoy también en las profesiones de capital cultural fuerte, como los profesores, los profesionales de la salud y los comunicadores, así como en los empleados y obreros"<sup>33</sup>.

Esta nueva batalla implica la lucha contra aquellos que pretenden mostrar las cosas como inamovibles: "hay que terminar con las preconcepciones, muy expandidas, que impiden ver la realidad como es, y que desalientan la acción para transformarla"<sup>34</sup>.

El vínculo entre investigadores y movimientos sociales debe mantener independencia pero a su vez interacción. No se trata de que los intelectuales se conviertan en un partido político o elaboren

31 Ibid., 2 pp.

32 Ibidem.

33 BOURDIEU, Pierre: *Pour un mouvement social...*, 17 pp.

34 Ibidem.

un "contra programa" partidista, se busca la creación de "un dispositivo de investigación colectivo, interdisciplinario e internacional, que asocie a científicos, militantes, representantes de los militantes, etc, en el que los investigadores tendrían un papel claramente definido: podrían participar de manera especialmente eficaz, porque es su oficio, en grupos de trabajo y de reflexión, asociados con las personas que participan en el movimiento"<sup>35</sup>.

Finalmente, la propuesta no es revivir las viejas formas de participación intelectual en los movimientos, sino de "inventar nuevas formas de comunicación entre los científicos y los militantes"<sup>36</sup>:

"Nuestro objetivo no es únicamente inventar respuestas, sino inventar una manera de inventar respuestas, de inventar una nueva manera de organizar el trabajo de contestación, el trabajo militante. A nosotros, los científicos, nos gustaría que parte de nuestras investigaciones fuera útil para el movimiento social en lugar de perderse, como ocurre a menudo actualmente, al ser interceptada y deformada por los periodistas o intérpretes hostiles, etc. En el marco de grupos como Razones para actuar deseamos inventar formas de expresión nuevas, que permitan comunicar a los militantes las conquistas más avanzadas de la investigación. Pero esto supone también, por parte de los científicos, un lenguaje y estado de ánimo"<sup>37</sup>.

## Epílogo

En las páginas precedentes hemos recorrido algunos elementos de la obra de Pierre Bourdieu sobre todo volcando la atención en las implicaciones políticas. Es evidente que el contexto boliviano impone otras necesidades que, en algunos casos, pueden ser semejantes a la experiencia francesa y en otros no.

Primero hay que constatar que en Bolivia atravesamos por una similar proceso de desarrollo del proyecto neoliberal que ha dejado importantes secuelas sociales. Es evidente que el tejido social boliviano hace que la manera de enfrentarse a las nuevas reglas del libre

35 BOURDIEU, P.: *Contre-feux*, 62 pp.

36 Ibidem.

37 Ibid., 64-65 pp.

mercado sean diferentes a las francesas. Sin embargo, parece claro que de alguna manera el fenómeno de la "precarización", insistentemente planteado por Bourdieu, tiene mucho en común con el proceso crítico de visión de futuro que vive el país.

En el plano político, la razón tecnócrata que legitima el modelo neoliberal ha tenido una importante incursión en los últimos años. Y no sólo eso. En Bolivia se ha conformado una intelectualidad artesana que, en muchos casos provenientes de la tradición progresista, han terminado siendo los nuevos ideólogos del mercado.

En cuanto a la creación del "intelectual colectivo" y de los vínculos entre investigación y movimiento social, América Latina tiene su propia historia y tradición. Bastaría recordar el trabajo de los jesuitas en Nicaragua o El Salvador, o las experiencias de personalidades como Sergio Almaraz, Marcelo Quiroga, y tantos otros. Lo que sí parece particularmente nuevo es la visión de la sociología reflexiva, como un vínculo no sólo de solidaridad de los intelectuales hacia los actores, sino de auto-análisis cultural de los movimientos sociales, utilizando para ello el saber científico.

En todo caso, en el presente ensayo sólo hemos tratado de trazar las líneas de la acción política de Pierre Bourdieu. La próxima tarea está abierta, y corresponde a todos construir nuevas opciones de intercambio político intelectual. El debate está abierto, ahora hay que escuchar otras voces.

## Bibliografía

- Asociación Razones para actuar. ¿Qué es la asociación Razones para actuar?, fotocopia, hoja de difusión.
- BOURDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*, Ed. Grijalbo-Conaculta, México D. F., 1990.
- . *La Misère du Monde*, Ed. Seuil, Paris, 1993.
- . *Capital cultural, escuela y espacio social*, Ed. S. XXI, México D. F., 1997.
- . *Contre-feux*, Ed. Liber-Raison d'agir, Paris, 1998.
- . *Pour un mouvement social européen, Le Monde Diplomatique*, Juin, 1999.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBEREDON, Jean-Claude, PASSERON, Jean-Claude *Le métier de sociologue*, Ed. Mouton y EHEES, Paris, 1980.

- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loic, *Respuestas por una antropología reflexiva*, Grijalbo, México D. F., 1995.
- GARCIA, Canclini, "Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en BOURDIEU, Sociología y Cultura, Ed. Conaculta-Grijalbo, México D. F., 1990.
- GIDDENS, Anthony, *Política y Sociología en Max Weber*, Alianza Editorial, Madrid, 1997
- LOWY, Michael, *¿Qué es sociología del conocimiento?*, Ed. Fontamara, México D. F., 1986.
- VOYE, Liliane, *Sociologie. Construction du monde, Construction d'une discipline*, Ed. De Boeck, Bruxelles, 1999.
- VV.AA., *Le "décembre" des intellectuels français*, Ed. Liber-Raison d'agir, Paris, 1998.

## Anexo

Publicamos como anexo el documento de presentación del colectivo *Razones para actuar*.

### ¿Qué es la asociación *Razones para actuar*?

El colectivo *Razones para actuar* nació después del movimiento social de noviembre-diciembre del 1995 en Francia<sup>38</sup>. Les pareció entonces a unos cuantos investigadores, universitarios e intelectuales que su posibilidad de intervención en el campo político estaba amenazada por tendencias cada vez más fuertes, a saber: el cierre del microcosmo político-mediático en torno a metas internas poco claras para los ciudadanos, la referencia a la autoridad indiscutible de una "ciencia económica" que deja de lado sus preocupaciones sociales, el peso cada vez más importante de las obligaciones financieras en cuanto a la producción y a la difusión de las obras intelectuales...

La constatación de la desorganización de los intelectuales que habían expresado su solidaridad con el movimiento social aceleró una reflexión colectiva sobre las relaciones entre las ciencias sociales y la acción, en la misma línea de trabajos como *La Misère du Monde*,

38 El movimiento social se organizó en muchos sectores públicos, paralizando el país durante casi dos meses después de la anuncio por el entonces primer ministro Alain Juppé de un plan de reforma del sistema de protección social

publicada en 1993 bajo la dirección de Pierre Bourdieu, o también otras iniciativas, como la Asociación de reflexión sobre la enseñanza superior y la investigación (ARESER), o el Parlamento internacional de los escritores...

La apuesta del grupo consiste en inventar progresivamente una nueva figura de la acción intelectual, que rompa con los modelos del "intelectual orgánico" o del "compañero de ruta", del "intelectual mediático" o del "experto". Se trata de construir un "intelectual colectivo" capaz de reunir las energías, de hacer circular las informaciones y los análisis, a un nivel nacional e internacional, para poder resistir a la hegemonía del pensamiento neoliberal.

La necesidad expresada por los actores de movimientos sociales de una reflexión transnacional sobre los distintos problemas sociales experimentados por los sindicatos o asociaciones mostró como la superación de las fronteras mentales impuestas por las barreras nacionales se convirtió definitivamente en la única manera de llegar a una acción política eficaz y fundada.

En esta perspectiva, el colectivo intenta promover un nuevo modo de difusión de las investigaciones y de las obras en ciencias sociales, susceptible de ejercer en los debates públicos una función a la vez crítica y constructiva. Su actividad se basa en el funcionamiento de grupos de trabajo cuyo objetivo es la realización de pequeñas obras científicamente rigurosas y políticamente eficaces.

Junto a esta actividad principal, una intervención más directa en el campo político pareció necesaria, en circunstancias precisas y según modalidades cada vez más pensadas y debatidas: publicación de artículos de toma de posición en relación al discurso demagógico sobre los jóvenes durante las elecciones de junio del 97, a los intelectuales, al tratamiento político y mediático del movimiento de desempleados, a la política del gobierno llamado de "izquierda plural"...

Frente al eco suscitado por estas intervenciones, el colectivo decidió desarrollar intercambios informales con diversas organizaciones del "movimiento social" —asociaciones, sindicatos, partidos políticos...—, participando en iniciativas a la vez críticas y constructivas tales como la coordinación contra el AMI<sup>39</sup>, la asociación ATTAC<sup>40</sup>, interviniendo en el marco de conferencias, participando en entrevistas

39 AMI: Acuerdo Multilateral sobre la Inversión

40 ATTAC: Asociación en favor de la Taxación de las Transacciones Financieras para la Ayuda a los Ciudadanos

y, en todos los casos, manteniendo la más completa autonomía de palabra y de acción.

El colectivo se estructuró como asociación. Una asociación *Razones para actuar*- Grenoble<sup>41</sup> existe desde 1996 y organizó los Encuentros internacionales contra la precarización. Asociaciones o colectivos *Razones para actuar* se crean actualmente en distintos países (Alemania, Bélgica, Burkina Faso, Grecia, Maruecos...) y en distintas ciudades del interior de Francia (Burdeos, Poitiers, Estrasburgo...).

Como asociación, *Razones para actuar* no tiene como vocación la participación en la competencia electoral. Quiere "hacer política de otra manera", apoyándose metódicamente en las obras de las ciencias sociales, sin buscar sustituir a los actores sociales o hablar en su lugar, sino elaborando sus propios análisis y sus propias propuestas, según su ritmo y según modalidades que ella misma define, sin dejarse imponer las prioridades, las emergencias, las categorías de análisis. La acción de *Razones para actuar* sólo puede encontrar su fundamento en la producción intelectual o artística y en la autoridad específica que ella otorga a los intelectuales, artistas. Por lo tanto, tiene como principio la autonomía de los investigadores hacia cualquier organización política, asociativa o sindical.

El colectivo *Razones para actuar* no quiere simplemente apoyar a los movimientos sociales en base a competencias en ciencias sociales, sino también apoyarse en grupos sociales y constituir grupos eficaces para relevar las acciones. Esto implica estar informado de los movimientos sociales, ejercer un trabajo de elaboración teórico y de coordinación. Este estatuto de "observador participante" podría ayudar a la autoconciencia y por ende a la organización, contra las costumbres de aparato y las rutinas organizativas. No es sólo un nuevo mensaje que se está por inventar, sino que son estructuras en las que el nuevo mensaje puede inventarse. No se trata de ser, como en la Internacional, un grupo de "pensadores científicos", sino de crear formas de sociabilidad y de discusión, y un control de los procedimientos de comunicación. El trabajo con el movimiento social puede entonces ordenarse según dos grandes ejes: la comunicación y la organización. Por un lado, las acciones generales, como las del ARESER, gracias a grupos de trabajo sobre el sistema escolar, la prensa, la edición, etc. La apuesta es la universalización de las condicio-

41 Grenoble es una ciudad del sur-oeste de Francia

nes de acceso a lo universal. Por el otro, las intervenciones directas y en persona, sin dárselas de "guías" o de "hombres de aparato", tratando más bien de orquestar la toma de palabra, de combatir no sólo la desigual distribución del capital cultural (comunicación) sino también la monopolización de la expresión por profesionales (organización). La autonomía del trabajo intelectual es entonces susceptible de reforzar la autonomía del movimiento social.